

# ESQUI EXTREMO

---

*Por Ramón Legardon*

*Eski berezitasun honetan, mundu osoan hobereenak direnen (Saudan, Vallençant) filme batzu ikusteko aukera izateak eman dio gure artikulugileari alpinismo moeta honetaz idazteko gaita. Mendi pasaleku aldapatsu eta zailetan jaisteko trebe izatea da eski moeta honen berezitasuna. Artikuluan eski hau egiteko materialari, jakin behar diren postuerei —idazle beraren marrazki batzu ere ba dira— eta eski honen, hau da, seigarren mailako eskiaren historiari egiten zaio begirada bat.*

Ante la pregunta ¿qué es el montañismo?, un viejo y gran alpinista francés, contesta: «Un estado de ánimo».

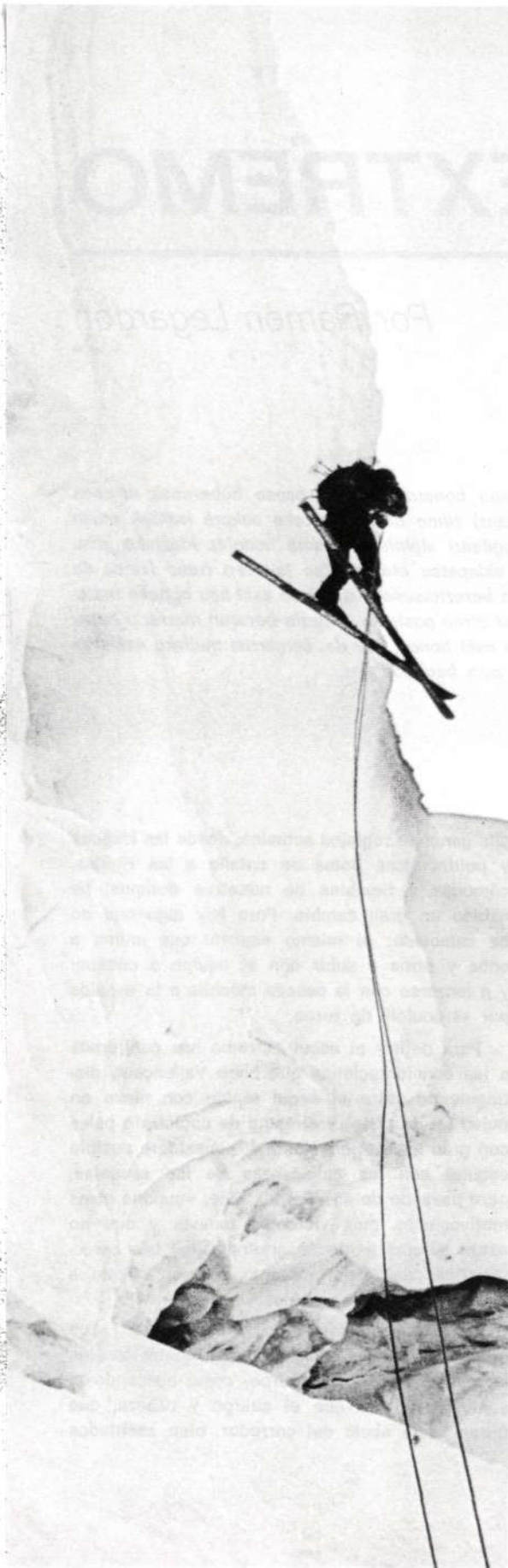
Creo que es la definición que mejor puede explicar el porqué de muchas actividades deportivas en montaña. La razón de que el esquí de alta montaña, en la mayoría de los países de Europa, haya venido a parar en el Esquí Extremo: el fenómeno de descender por los más difíciles couloirs de hielo que tienen los grandes macizos montañosos. Esta élite de alpinistas no resistirá la tentación de la inclinación de la pendiente: la rapidez en la misma y la forma de controlarla, será el paso natural e inconsciente que darán. «Es verdad que se tiene necesidad psíquica de pendientes rápidas. Esto llega a ser como una droga...», como dice el «mago» del esquí extremo, Patrick Vallençant.

El equipo que lleva hoy el montañero es diferente. La evolución del material, desde los viejos y pesados mastodontes de antes a los ligeros y eficaces esquís de hoy, desde las ataduras fijas que soldaban la pierna a la tabla, hasta las modernas y sofisticadas, como su am-

plia gama de reglajes actuales, desde las frágiles y polifacéticas botas de antaño a las rígidas, cómodas y flexibles de nuestros tiempos, ha habido un gran cambio. Pero hay algo que no ha cambiado: el mismo espíritu que anima a unos y otros a subir con el equipo a cuestras y a lanzarse con la pesada mochila a la espalda por el couloir de turno.

Para definir el esquí extremo nos ceñiremos a las consideraciones que hace Vallençant, distinguiendo entre el esquí rápido con nieve en polvo (el de pista) y el esquí de couloirs o palas con gran inclinación. Hasta 45° considera posible esquiar con las enseñanzas de las escuelas, pero pasando de 45°, Patrick dice: «supone otras motivaciones más violentas todavía y que no están sujetas a ningún aprendizaje». Las características del esquí extremo son, en cuanto a la postura para los virajes:

A) La angulación es constante y clara. 1. Los brazos van adelantados descaradamente, con los codos separados del cuerpo, como buscando el vacío, lo mismo que el cuerpo y cabeza, que miran hacia abajo del corredor, bien asentados



los pies sobre los esquís y repartiendo el peso sobre la longitud de los mismos. 2. El plantado del bastón se hace más abajo del esquí del valle, por delante de la atadura, entre ésta y la espátula. 3. Apoyándose en él, fuerte impulso, dar un brinco de 180°, con las rodillas flexionadas, girando sobre este eje real, que se llama bastón, procurando tener los esquís lo más juntos posible en el aire. 4. Acabado el giro, en la toma de contacto con la pendiente, que se hará lo más relajadamente posible (si se puede y alguna invisible mano no te estruja el estómago), y, ligeramente menos flexionado, derrapaje, canteo y comienzo del nuevo viraje, sin olvidar que el momento crucial es el de la toma de cantos, y ésta debe ser en angulación, pues más vale pecar de largo que de corto, ya que, los bastones sirven además para equilibrar y ayudar a no caer. (Ver figura 1).

B) El control de la velocidad es constante, siendo a igual ritmo el primero que el último viraje.

C) La vital necesidad de endurecer las ataduras, pues la posible pérdida de un esquí sería dramática.

D) En caso de caída y si ha sido con la cabeza hacia abajo, dar la vuelta en seguida, de un golpe, ya que si se dejara uno resbalar, se adquiriría una velocidad vertiginosa, quién sabe con qué fatales consecuencias. (Ver fig. 2).

E) Las dificultades no parecen acabar en la pendiente, sino en el estado de la nieve, ya que parece ser que no es lo mismo esquiar en nieve, en toda su gama, hasta dura, pongamos por extremo, que en el hielo o verglás, por ejemplo, donde parece ser que sólo cabe una solución: derrapar mientras la pendiente lo permita, y si no, grampón y piolet, y vamos para adelante.

F) Al igual que todos los corredores alpinos adquieren una técnica común en el paso de banderas y, sin embargo, cada uno procede de una escuela diferente, lo mismo ocurre en el esquí extremo: la técnica es universal, pues es la que impone la pendiente y es, además, la única que puede ser eficaz para tan peligrosa actividad.

En cuanto al material, se tiende a usar algunos elementos ligeros, de muy poco peso, y unas botas que casi parecen zapatillas pero que

◀ *El rappel es a veces imprescindible en los descensos de esquí extremo.*

son rígidas, para permitir posturas de retroceso exageradas que aligeran la espátula y parecen facilitar el desenlace de los virajes. El equipo slalom gigante, más bien largos, de acuerdo con es, por lo demás, casi estándar: esquís de el tamaño del esquiador, pero, en cualquier caso, superiores a 1,95 metros, y bastones más largos que los de pista. Las ataduras también son normales, de pista, muy fuertemente atadas para evitar el riesgo fatal de perder un esquí.

¿Dónde está el límite del esquí extremo? Es difícil decirlo. En todas las facetas del alpinismo las barreras caen con rapidez. A fuerza de insistir se llega cada vez más lejos. Pendientes de 65 a 70°; couloirs muy estrechos, verdaderos pasillos; aristas como las de Peuterey; placas heladas; ocho miles... También en Piri-neos se han bajado ya la N. del Taillon, el Couloir de Gaube y tantas otras.

#### LA EVOLUCION DEL ESQUI EXTREMO

Se considera generalmente al monitor suizo Silvain Saudan como el ejemplo del esquí extremo, el esquiador «al límite de lo imposible». Es cierto que durante muchos años ha sido el nombre que más ha sonado, y que su palmarés es espectacular: couloirs Spencer, Whymper, Gervasutti y Marinelli, cara NO del Eiger, McKinley (6.187 m.), Aconcagua (desde 6.600 m.), Nun Kun (7.135 m.), y en 1979 un intento al Dhaulagiri, que ha acabado en tragedia y del que quizá salga con amputaciones en miembros congelados.

Sin embargo, 10 años antes que Saudan, otro suizo, el guía Charles Bozon, campeón de esquí alpino en 1962, realizaba descensos difíciles. «... Nunca se había visto bajar a nadie por sus montañas, con la elegancia y sencillez de Bozon». Y antes que él, el primer descenso «difícil» que se registra es el de la cara NW del Mont Blanc de Tacul, por A. Colossa y H. Muller en 1930.

Otro nombre a citar es Yuichiro Mihura que, en 1970, se tiró con esquís (y oxígeno) desde el collado Sur del Everest, a casi 8.000 metros, hasta la Comba Oeste, mil metros más abajo, ejecutando 8 virajes y una caída fantástica de 300 metros.

Hoy en día, la figura más conocida del esquí extremo es el monitor de esquí y guía lyonés Patrick Vallençant. Además de haber escalado las vías clásicas de los Alpes y de haber abierto

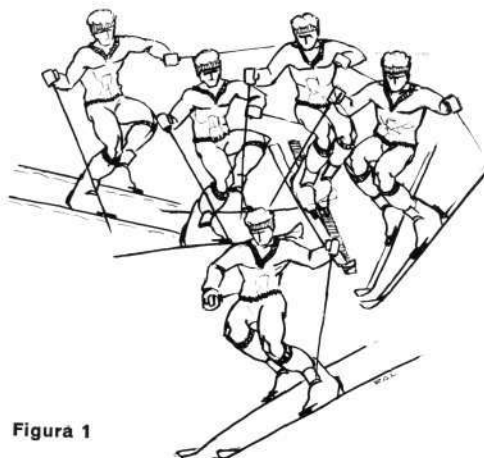


Figura 1

muchas vías difíciles en los Alpes y en los Andes, podemos citar entre sus descensos famosos: caras N. y NE de la Grande Casse, cara N. de la Tour Ronde, cara NE de las Courtes, couloirs de la Y a l'Argentiere, Whymper, Cou-tourier, los descensos más difíciles de l'Oisans, cara N. de la Meije, arista de Peuterey, cara SW de los Huascarán N. y S., Chopicalqui y Artesonraju, en la Cordillera Blanca.

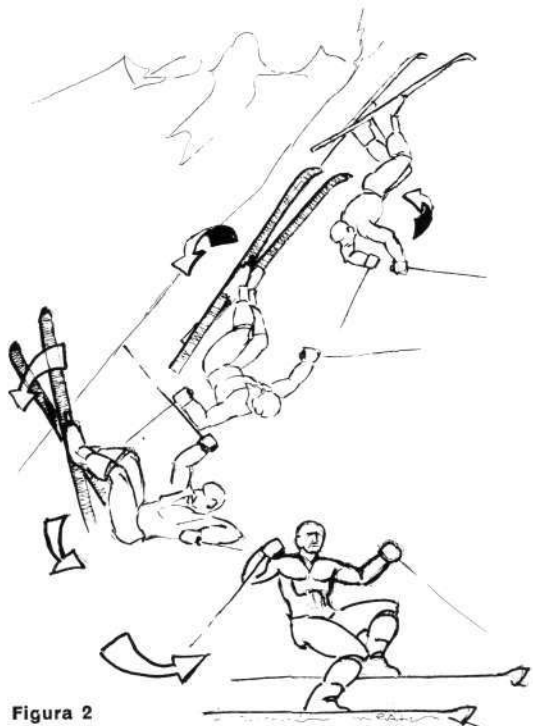


Figura 2